

La Vía de la Plata

Por ENRIQUE FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ

A lo largo del S. XX se ha ido desarrollando una túpida red de carreteras y autopistas, de líneas de ferrocarril y de navegación marítima y aérea que ha ido acercando progresivamente a todos los pueblos del mundo. En las últimas décadas, con los avances introducidos en los sistemas de telecomunicación y la revolución informática en la que aún estamos inmersos, se han roto todas las fronteras y el mundo se ha transformado en un espacio pequeño y abarcable desde cualquier punto, en una “aldea global”, como se le suele llamar.

El gran valor que hay concedemos a la comunicación ha sido una constante en la historia humana. Los distintos pueblos que han ejercido su dominio a lo largo de la historia han desarrollado redes de comunicación, cuya complejidad y efectividad estaba en función de sus medios y de su poder. El imperio romano, uno de los más poderosos de los que han sido, creó una amplia red de calzadas por todo su extenso territorio. En la Hispania romana, la calzada que unía Mérida con Astorga y que después se llamaría Vía de la Plata era una de las más relevantes. Destacaremos a continuación, aunque sea brevemente, su importancia en la historia de España.

Conviene decir antes de nada que la denominación Vía de la Plata no tiene relación con el preciado metal. En eso están de acuerdo todos los estudiosos del tema. En lo que no hay acuerdo es sobre el origen de la palabra, sobre la etimología. Para unos se deriva del término latino “lata” -ancha- o de “plateia” -vía pública-. Otros opinan que su procedencia sería originariamente del griego “plateiea” -camino ancho-. Los más aseveran que deriva de la palabra árabe “balath” o “balata” -camino enlosado-, nombre con el que los árabes designaron a otros caminos de estas características en tierras tan lejanas como Siria. Es ésta la etimología más aceptada.

La Vía de la Plata es uno de los más viejos y significativos caminos españoles. Su origen se remonta a la prehistoria, ya que su configuración orográfica lo convirtió en paso natural de los valles del Tajo y el Guadiana hacia la meseta del Duero: al Este de su recorrido las montañas del Sistema Central o de los Montes de Toledo se alzan como barreras casi infranqueables, al Oeste los grandes ríos, con sus arribes y su gran caudal, son también una barrera natural que dificulta la comunicación Norte/Sur. La zona por la que discurre el camino es precisamente aquella en la que las montañas pierden altura y los ríos son todavía fácilmente vadeables. Sería, pues, el itinerario natural de los animales en sus desplazamientos estacionales y probablemente el hombre del Paleolítico la utilizaría siguiendo a las manadas.

Fue el cónsul Quinto Servilio Caepio, vencedor de Viriato, quien comenzó la Vía de la Plata el año 139 a. C. sobre una senda muy antigua, que ya habían usado pueblos prerromanos, como los tartesios, astures, vacceos o vetones, en sus intercambios comerciales.

Ese camino también había sido recorrido por Aníbal. En el 220 a.C., el general cartaginés, realizó una expedición desde Cartagena contra los ólcades, carpetanos, vetones y vacceos y atacó las ciudades de *Helmantica* (Salamanca) y *Arbucala* (Toro). También la había usado Viriato al frente de los lusitanos en sus guerras contra Roma.

El emperador Augusto le da el impulso definitivo a la construcción de la calzada para unir estas dos ciudades Augustas, Tiberio continuó su construcción y Trajano y Adriano, los emperadores hispanos, le confirieron la forma definitiva.

En el “Itinerario de Antonino Caracalla”, un mapa de finales del siglo III, aparece perfectamente definida como una de las grandes calzadas peninsulares. En esa época se llamaba “Iter ab Emerita Asturicam” (Camino de Mérida a Astorga). En sus aproximadamente 470 Km. de recorrido tenía, cada 20 ó 25 millas (la milla romana equivalía a 1481 m.), 16 mansiones o áreas de servicio, que diríamos hoy. Además de las de salida y llegada, las más importantes eran Cáceres, Salamanca, Zamora y Benavente. Los romanos construían sus calzadas con una gran solidez. Tenían de 5 a 7 m. de anchura. El nivel inferior (“statumen”) estaba formado por cantos rodados, el segundo nivel (“rudo”) consistía en una capa de gravilla, el tercer nivel (“nucleus”) era una capa de arena. Sobre este firme se asentaban grandes losas (“summa cresta”) con un poco de arqueo para facilitar la salida del agua.

La ingeniería romana dotó a la calzada entre Mérida y Astorga de todos elementos propios de estas grandes obras que, dos mil años más tarde, todavía se pueden contemplar en algunos lugares. Tramos de empedrado original, miliarios, mansiones, puentes, restos de ciudades y asentamientos, murallas y una rica muestra de arte romano recogida en diferentes museos señalan claramente la importancia cultural de este camino histórico.

La Vía de la Plata fue la columna vertebral sobre la que se urdió una buena parte de la historia de España: la romanización del Norte, la germanización del Sur (S.V), la llegada al Norte de los mozárabes que iniciaron el flujo jacobeo; fue la que posibilitó la Reconquista. El rey Alfonso X el Sabio impulsó la creación del “Honrado Concejo de la Mesta” en 1273 y en 1284 se definieron las Cañadas Reales que fueron utilizadas como vías pecuarias hasta hace pocos años. La Cañada Real de la Vía de la Plata o de la Vizana era una de las más importantes. Este camino influyó decisivamente en la vocación americana de extremeños, leoneses y otros pueblos del norte de España y favoreció el movimiento de las partidas en la Guerra de la Independencia (1808-1814), como ocurrió dos mil años atrás con las de Viriato.

La Vía de la Plata comenzó a perder importancia cuando, tras la Guerra de Sucesión, a comienzos del siglo XVIII, Madrid se vio favorecida por su apoyo a los Borbones. El sistema radial de comunicaciones en España, establecido desde entonces, fue marginando progresivamente las regiones occidentales del país, en concreto Extremadura y León. Sirvan estas líneas de introducción a este tema al que, dada su importancia y la actualidad que está recobrando, será preciso volver en otra ocasión.